

ME TRASLADAN (A LA FUERZA)

Me llamo Sam y tengo tres años, vivo en una casa cerca del bosque. Por las mañanas voy al colegio donde aprendo muchas cosas y por la tarde juego con mis amigos en el parque. Por la noche, antes de ir a dormir, mi papá me cuenta un cuento.

Un día, después de clase, mi papá y mi mamá parecían preocupados.

—Papá, mamá, ¿pasa algo? — pregunté.

—Tenemos una sorpresa para ti —dijo mamá,—nos vamos de camping.

—¿Qué es irse de camping? —pregunté.

— Ya lo veras —, dijo papá. Papá y mamá cogieron comida, agua, ropa, dinero y una bolsa redonda que no sé lo que era. También cogieron el cuento que papá me lee por las noches, ¡me encanta ese cuento! Es de animales: panteras, leones, conejos...

Anduvimos un rato por el bosque cuando papá y mamá pararon, cogieron la bolsa rara, tiraron de una cuerda y...¡TACHÁAAN! Aparecieron unas telas raras sujetas con palos.

—Es una tienda de campaña — dijo papá. —Ahí dormiremos.

Por la noche, cuando ya estábamos dormidos, nos acostamos en unos sacos extraños en el suelo,(¡menudas ideas!) oí a lo lejos unos ruidos horribles: ¡BUMMMMM! Me desperté gritando. Abracé a mis padres asustado.

—Papá tengo miedo, ¿qué está pasando? —pregunté.

—No tienes que tener miedo, Sam—. Dijo papá— son los elefantes, que han salido de paseo.

El día siguiente anduvimos muchísimo aunque a mí no me importó, porque iba sentado en los hombros de mamá.

La siguiente vez que acampamos no se oyeron los elefantes. A mí me gustan los elefantes, pero no quería que me aplastaran.

Nos pusimos de nuevo en marcha. Después de lo que me parecieron años, llegamos a una playa donde había unas barcas.

—Mira Sam,— dijo mamá —vamos a subir a una barca de esas para ver delfines.¿Te gustará?

— ¡¡¡¡¡Síiiii!!!! Dije yo.

Nos subimos a una barca con un montón de gente, entre ellos, algunos niños de mi edad. ¡Había tanta gente que casi no me podía mover!

Pasamos dos incómodos días en la barca sin ver delfines, hasta que un día, vi asomar unas aletas, luego la cabeza ¡uno!, ¡dos!, ¡tres! Delfines saltaban a lo lejos.

— ¡Mira papá, delfines! ¡Qué guay! Oh. Ya se han ido. Qué pena.

Pero esta vez eran delfines de verdad.

La noche después de desembarcar dormimos en un campamento. Por la mañana mamá dijo:

—Sam, los ratones han venido esta noche y se lo han comido todo—.

— ¿Y qué vamos a desayunar? —pregunté.

—De momento, nada —dijo papá. No comimos nada en todo el día.

Por la tarde vimos a un niño de mi edad tumbado en una posición rara.

—¿Qué le pasa? —pregunté.

—Estará dormido —dijo papá mirándolo con cara triste.

Esa noche papá y mamá me mandaron a dormir antes que de costumbre, ¡ni siquiera me contaron un cuento!

Me despertaron por la noche, cuando estaba muy oscuro. Salimos del campamento y anduvimos un rato hasta que llegamos a una valla muy alta.

—Tenemos que escalarla —dijo mamá.

—¿Por qué tiene pinchos arriba? —pregunté.

—Pues no lo sé —dijo mamá.

—Hemos encontrado una parte que no tiene pinchos. Por aquí—. Llegamos a la parte que no tenía pinchos y empezamos a escalar, papá delante, yo en medio y mamá detrás. Estuve a punto de caerme unas seis o siete veces, lo cual considero un récord. Por fin llegamos al otro lado. Cansados, entramos en un bosquecillo y acampamos.

Al día siguiente fuimos andando hasta un pueblo cercano, nunca adivinarás lo que hicimos allí: ¡¡Desayunar!! era lo mejor que me había pasado desde que estuvimos en ese campamento. Luego cogimos un taxi hasta la ciudad, donde papá y mamá entraron en el ayuntamiento y se pasaron horas. A mí me dejaron esperando afuera más aburrido que una ostra. Pero eso me dio tiempo para pensar en todo lo que me había pasado. Nos habíamos ido de camping, lo cual tenía sus cosas buenas y sus cosas malas: para empezar, no quería que los elefantes me aplastaran. Me gustó lo de los delfines pero si para verlos tenía que estar varios días apretujado en una barca, yo paso. Tampoco me gustó escalar esa valla tan alta. ¿Y que los ratones se coman nuestra comida? No, gracias. Por fin salieron papá y mamá de allí con caras alegres.

TRES AÑOS MÁS TARDE:

Ahora tengo cinco años voy al colegio, vivo en Zubiri, tengo nuevos amigos y me lo paso muy bien. Un día al volver del colegio, mamá me dijo:

—Sam,¿te gustaría ir de camping?

—¡iiiiiiNO!!!!!!

FIN

Firmado: Porky